El cocodrilo y el mono

¡Un cuento de nuestros antepasados!

¡Cuéntanoslo![1]

¡Hermanos, escuchen este cuento! Sucedió en un pueblo, hermanos; lo llamo "pueblo" porque los animales consideran también al bosque como el pueblo en donde viven. Se trata del Cocodrilo y el Mono. Como saben, el cocodrilo vive en el agua, mientras que el mono vive en los árboles. En su vida, cada uno se complace con el sitio en donde vive.

Un día, se celebraba una gran fiesta allí y se había invitado a todos los animales del bosque, los que viven en el agua y los que no viven en el agua; todos habían ido a encontrarse en esta fiesta.

El jefe era el Leopardo y era él quien había invitado a todos estos otros animales. Mientras comían y bebían, el jefe, el Leopardo, los observaba. El único que faltaba en esta fiesta era Kabuluku, el Antílope enano. Mientras tanto, el jefe los observaba y continuaba observándolos. Al comprobar que Kabuluku no estaba, se enfureció. Luego, se puso de pie y dijo a los que tocaban el tambor:

— ¡Eh, ustedes! Primero dejen de tocar el tambor y escúchenme.

Todos hicieron silencio y nadie dijo nada más.

El jefe se puso de pie y les habló así:

— Soy yo quien los invitó a todos a esta fiesta; ¡pero falta alguien! ¿Por qué Kabuluku, el Antílope enano no vino? Todos ustedes se quedarán aquí conmigo hasta el día en que venga Kabuluku.

Luego ordenó a sus sujetos:

— Arréglense todos detrás de mí y que nadie diga lo contrario.

Todos obedecieron.

Pasó el primer día y también el segundo. Continuaban bailando pero Kabuluku seguía sin aparecer. Los animales se cansaron; la comida también se agotó. Al tercer día todos tuvieron hambre. Entonces, el Elefante, se puso de pie, pidió permiso al jefe para hablar y se dirigió a él en estos términos:

— Jefe, ¿Por qué quieres hacernos morir de hambre a todos por culpa de ese idiota de Kabuluku? ¿Por qué no haces más bien esto? Envíanos a todos a buscarlo y el que lo atrape, que te lo traiga. Podrás hacer entonces con él lo que quieras.

Cuando el jefe oyó esto, aceptó la propuesta del Elefante y dio esta orden a todos los animales:

— Vayan. El que lo atrape, que me lo traiga aquí para que yo lo castigue.

Todos los animales se dispersaron, cada cual por su lado. Así, el Cocodrilo se puso en marcha, sediento de agua, ya que vive del agua. También hambriento ya que había estado dos días sin comer, paseaba bajo los árboles. De repente, un fuerte viento anunciando lluvia, empezó a soplar, sacudiendo los árboles y uno de ellos cayó sobre el Cocodrilo: 'gbooo'[2]. El Cocodrilo quedó atrapado en un sitio de donde no podía moverse. Se quedó en silencio. Entonces el Mono Pongi que pasaba por allí vio al Cocodrilo atrapado bajo el tronco de un árbol, con los ojos como platos buscando a alguien que pudiera salvarlo. El Mono le preguntó:

1. Traducción de 'nsangu ya bambuta...tela yo!', expresión introductiva en kikongo enunciada respectivamente por el cuentista y el auditorio.

2. Idiófono que describe el ruido de un árbol pesado que cae y se rompe.

— Viejo, ¿Qué problema tienes?

El Cocodrilo le respondió:

Un árbol se me cayó encima, si lo sacas, podré salir de aquí.

El Mono, sintiendo lástima por su hermano, bajó del árbol. El Cocodrilo le aconsejó ponerse del lado de su cola y levantar el árbol. El Mono levantó el árbol. Entonces, el Cocodrilo hambriento y furioso porque el árbol se le había caído encima, salió lentamente y con sus dientes atrapó al Mono por la pata.

El Mono le rogó:

— Déjame ir.

El Cocodrilo le contestó:

— Ahora tal como me ves, tengo hambre, tengo que comerte.

— Perdóname. Déjame ir, no es bueno debatirnos en medio del camino.

El Cocodrilo replicó:

— De ninguna manera; debo comerte sin falta.

Mientras que discutían, surgió el Antílope enano y les preguntó:

— ¿A qué se debe este altercado entre ustedes?

Viendo que el Cocodrilo quería tomar la palabra primero, le dijo que dejara hablar al Mono en primer lugar. Y el Mono tomó la palabra:

— Así sucedió todo. Estábamos volviendo de una gran fiesta a la que el jefe Leopardo nos había invitado a todos. Él nos había encargado, a cada uno, que te buscáramos y te atrapáramos para llevarte con él. Pero yo, hambriento como estoy, me puse a buscar algo para comer. El jefe Leopardo nos había retenido durante cinco días. Este Cocodrilo, pasó por aquí, no sé cómo, y he aquí que un árbol le cayó encima. Yo pasaba por aquí y él me pidió que lo salvara. Levanté el árbol y él pudo liberarse. Cuando estuvo a salvo, me cogió por la pata, me dijo que tenía hambre y que debía comerme sin falta. Antílope enano, ¡resuelve este asunto!

El Antílope enano retomó la palabra y dijo al Cocodrilo:

— Dime Cocodrilo, ¿Dónde te encontró el Mono?

El Cocodrilo respondió:

— Debajo del tronco del árbol.

Añadió:

— Cocodrilo, vuelve al lugar donde te encontrabas.

El Cocodrilo regresó debajo del tronco de árbol. Luego, el Antílope enano dijo al Mono:

— Mono, vuelve a colocar el árbol tal como estaba.

El Mono cogió el árbol y lo volvió a colocar encima del Cocodrilo.

A continuación el Antílope enano dijo al Mono:

— Mono, ¡vete!

Al ver esto, el Cocodrilo comenzó a llorar. Le pidió a ambos que regresaran a salvarlo.

El Antílope enano le habló en estos términos:

— ¡Qué tonto eres! Y con razón. Hay alguien que te salva ¿y tú quieres devorarlo?

Dicho esto, el Mono se fue. El Antílope enano también se fue. El Cocodrilo se quedó llorando debajo del árbol. No por mucho tiempo. Alguien pasó por allí y lo observó; era un cazador. Vio al Cocodrilo atrapado debajo del árbol. Preparó su arco de flechas, tiró al Cocodrilo y éste murió.

Aquí acaba el cuento. ¿Qué quiere decirnos todo esto? Para alguien sabio, todo esto es un cuento. Nuestros antepasados nos lo contaban y nosotros también lo contaremos a nuestros hijos. Nuestros hijos también lo contarán a sus propios hijos. Así es.